Francia-España: una relación privilegiada en el contexto del fin de la Guerra Fría (1986-2001)

Matthieu Trouvé

▶ **To cite this version:**

Matthieu Trouvé. Francia-España: una relación privilegiada en el contexto del fin de la Guerra Fría (1986-2001). Comillas journal of international relations, 2019, 14, pp.125-137. 10.14422/cir.i14.y2019.010 . halshs-02186799

HAL Id: halshs-02186799
https://shs.hal.science/halshs-02186799

Submitted on 17 Jul 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

Comillas Journal of International Relations | nº 14 | 125-137 [2019] [ISSN 2386-5776]
DOI: 10.14422/cir.i14.y2019.010

FRANCIA-ESPAÑA: UNA RELACIÓN PRIVILEGIADA EN EL CONTEXTO DEL FIN DE LA GUERRA FRÍA (1986-2001)

France-Spain: a Privileged Partnership in the Context of the End of the Cold War (1986-2001)

Matthieu Trouvé
Centre d'Études des Mondes Modernes Contemporains (CEMMC), Sciences Po Bordeaux
E-mail: m.trouve@sciencespobordeaux.fr

Autor

Esta comunicación trata de hacer un enfoque sobre la relación bilateral entre Francia y España durante los años 1986-2001, de la adhesión de España a la CEE hasta el inicio de la primera década del siglo XXI. Nuestra hipótesis de trabajo es el nacimiento durante este periodo de una relación privilegiada entre ambas naciones en el marco de la Comunidad/Unión Europea y en el contexto de la posguerra fría, representada por la pareja François Mitterrand-Felipe González. La contribución analiza también los límites de esta relación, basándose en las fuentes del archivo nacional francés (archivo de la Presidencia), los archivos diplomáticos (Francia/España), los archivos de la Unión Europea y la prensa.

Resumen

This paper focus on the bilateral relations between France and Spain during the 1986-2001 years, from the Spanish accession to the EEC to the beginning of the 2000 decade. Our working hypothesis is the birth during this period of a privileged relation between the two nations in the context of the European Community/European Union and in the post-Cold War era, represented by the relation between François Mitterrand and Felipe González. This work also highlights the limits of this partnership. The sources used are the French national archives (archives of the French presidency), diplomatic archives (France and Spain), archives of the EU and the press.

Abstract

España; Francia; relaciones bilaterales; diplomacia; posguerra fría.
Spain; France; bilateral relations; diplomacy; post-Cold War.

Key words

Recibido: 07-06-2018. Aceptado: 22-03-2019

Fechas

Al analizar las relaciones entre Francia y España durante el siglo XX, el historiador Santos Juliá observó que esas relaciones habían pasado progresivamente de la tutela a la buena vecindad. El contraste es grande entre el estado de las relaciones bilaterales durante los años 1975-1985 –década de litigios y discordias importantes– y el estado de las mismas durante los años 1986-2001. En junio de 1982, el presidente François Mitterrand había hecho un viaje oficial en España en un clima muy frío. La prensa española de todas las tendencias –*Diario 16*, *El País*, *Pueblo*, *Ya*– había acogido al presidente francés de manera muy hostil. Para el periódico *Ya*, "la visita de Mitterrand es uno de los acontecimientos más lamentables que España hubo de soportar"[1]. Apenas cinco años más tarde, en 1987, con motivo de la primera cumbre hispanofrancesa, la prensa hablaba de la espectacular mejora de las relaciones entre París y Madrid. En otra cumbre bilateral, en octubre de 1999, el entonces presidente Jacques Chirac y el presidente del Gobierno español, José María Aznar, declaraban que nunca las relaciones entre ambos países habían sido tan buenas, calurosas, claras y contundentes. Para resumir esta evolución histórica, *La Vanguardia* publicaba, el 6 de octubre de 1999, una caricatura representando al presidente galo vestido de torero saludando al presidente español vestido de Napoleón y, detrás de él, a su esposa Ana Botella.

Los años 1986-2001 aparecen como una "época dorada" para las relaciones bilaterales, particularmente las relaciones personales entre Felipe González y François Mitterrand

Después de las tensiones y de los desencuentros de los años 1975-1985 (Aubert, 1994), los años 1986-2001 aparecen como una "época dorada" para las relaciones bilaterales, particularmente la década 1986-1996 simbolizada por las relaciones personales entre Felipe González y François Mitterrand y por la celebración de las cumbres hispanofrancesas a nivel de jefe de Estado y de Gobierno, así como los seminarios ministeriales. Este artículo tiene la intención de analizar este cambio espectacular, el nacimiento de esta *"Entente cordiale"* francoespañola, las rupturas y continuidades, y también de hacer un enfoque sobre las cumbres bilaterales celebradas durante esta época. Nuestra hipótesis de trabajo es ver cómo esta relación consigue crear a nivel de Gobierno un "eje París-Madrid" y "París-Bonn-Madrid" en el marco europeo –lo que permite no romper sino matizar una visión historiográfica que hace de la pareja francoalemana el único motor de la construcción europea–. Veremos también los límites de este eje y el comienzo de un nuevo ciclo en las relaciones bilaterales en los años 2000-2001.

1. Las condiciones del reencuentro y la "relance" en los años 1983-1985

1.1. Las relaciones personales entre jefes de Estado y de Gobierno

El factor humano puede ser considerado como la primera condición del reencuentro hispanofrancés. La pareja compuesta por los jefes de Estado y de Gobierno entre 1986 y 2001 forma la imagen de una alianza que contrasta con los años de la transición. La relación Felipe González-François Mitterrand es una pieza clave para la resolución de los problemas bilaterales y para analizar el desarrollo de la relación en los años 1980-1990. Sin embargo, entre los dos hombres no se establece al principio una relación de amistad, sino de razón y de confianza que fue naciendo poco a poco. No pertenecen a la misma generación y no comparten la misma visión y táctica del socialismo. Mientras Mitterrand quiere llegar al poder en Francia a través de un programa común con el PC, Felipe González tiene una opción mucho más socialdemócrata

1 *Ya*, 24 de junio de 1982.

y se aproxima al modelo alemán del SPD o del modelo sueco de Olof Palme. En el marco de la Internacional Socialista (IS) y de las conferencias de los partidos socialistas (PS) de la Europa del sur, los dos líderes socialistas del PS y del PSOE multiplicaron los contactos a mediados de los años 1970 y crearon condiciones para un buen entendimiento a pesar de ciertas divergencias. González escribe al respecto de Mitterrand: "fue el primer presidente de Francia que entendió el problema bilateral, así como la importancia de nuestra participación en Europa" (González, 2001). La evolución de la relación bilateral, la experiencia del poder y la multiplicación de los encuentros entre los dos hombres contribuyó al final a crear una relación de amistad entre Mitterrand y González.

A nivel de ministros, la pareja formada por los ministros de Asuntos Exteriores Morán-Cheysson en los años 1982-1985, Francisco Fernández Ordóñez y Roland Dumas mantuvieron relaciones muy estrechas. Además, Roland Dumas es hispanohablante e hispanófilo; fue abogado de Pablo Picasso y contribuyó al retorno del cuadro *Guernica* en España. De manera general, los ministros franceses y españoles aprendieron a conocerse y a mantener relaciones permanentes y estrechas. Recuerda Manuel Marín, antiguo secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades europeas, que "ningún ministro francés hablaba idiomas, salvo dos o tres, inglés. Ninguno hablaba español, ninguno hablaba italiano. Esto es una cosa de carácter psicológico. Y se encontraron con ministros, Miguel Boyer, Carlos Solchaga, de una enorme calidad intelectual, capaces de expresarse *couramment en français*. Y entonces comprendieron que había primero gente muy buena, gente muy preparada, gente muy solvente, gente que había estudiado fuera y probablemente eso les empezó a hacer pensar que no había los problemas y riesgos que ellos señalaban, y que efectivamente no hubo"[2].

Se inicia en 1983 un cambio de política del Gobierno francés con relación al problema del terrorismo vasco de ETA

Jacques Chirac no valora, en sus *Memorias* y tampoco en el libro de entrevista con Pierre Péan, *El desconocido del Elíseo*, a ninguno de los dos presidentes del Gobierno español, aunque ambos aparecen en contextos bien diferentes (Chirac, 2011; Péan, 2007). José María Aznar, figura vinculada a los dirigentes europeos calificados como "líderes en busca del reconocimiento americano" que se alinearon con Washington en favor de la guerra de Irak. También en sus *Memorias*, José María Aznar no valora el papel político e internacional de Chirac; el líder del PP insiste mucho más en el papel de G. W. Bush y Tony Blair, personas de más peso y capacidad de influencia según Aznar (Aznar, 2012). Pero en los años 1996-2000, Chirac y Aznar mantuvieron relaciones cordiales y el presidente galo siempre mostró signos concretos de estima, respeto y deferencia con relación al presidente del Gobierno español y a los reyes de España.

1.2. La resolución de los problemas pendientes: ETA, adhesión de España a la CEE/UE

Se inicia en 1983 un cambio de política del Gobierno francés con relación al problema del terrorismo vasco de ETA. Hasta entonces los etarras refugiados en el suroeste de Francia se beneficiaban de un estatuto de refugiados y eran todavía considerados como combatientes antifranquistas, figuras de una lucha que recordaba la de los resistentes franceses a Hitler, para ciertos elementos de la izquierda francesa. Poco a poco, frente a una situación política cada vez más tensa y complicada, los colaboradores de François Mitterrand, como Gilles Ménage, encargado de los problemas de seguridad en el Palacio del Eliseo, recomendaron una política

2 Entrevista con el autor, octubre de 2002.

de firmeza frente a ETA: procesamiento judicial contra los nacionalistas vascos franceses y expulsión de los principales responsables de ETA-militar (Attali, 1993). Gracias a los esfuerzos de la diplomacia española y tras un encuentro entre Felipe González y François Mitterrand (González, 2003), los Gobiernos franceses y españoles emprendieron a partir de 1984 una colaboración contra ETA. En junio de 1984 se firmaron los acuerdos de la Castellana entre los ministros del Interior Gaston Defferre y José Barrionuevo. El presidente Mitterrand declaraba: "No aceptaré que Francia sirva de base logística contra un país vecino y amigo, respetable por haber reconquistado la democracia". Es el principio de una cooperación policial entre Francia y España. En septiembre del mismo año, el Gobierno francés procede a la extradición de tres etarras (Reventós, 1993)[3]. Se retira enseguida el estatuto de refugiado a todos los miembros de ETA y se inician los juicios de etarras en Francia.

Otro tema de gran incomprensión entre Francia y España fue la cuestión del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea (CEE). Después de haber obstaculizado las negociaciones en Bruselas en 1979-1982, el Gobierno francés –que asume la presidencia de la Comunidad europea durante el primer semestre de 1984– decide apoyar y acelerar el proceso de ampliación de la Comunidad. Es una de las principales misiones del ministro francés para las Relaciones con las Comunidades, Roland Dumas. Resuelto el problema de la contribución británica a la CEE después de la cumbre europea de Fontainebleau de 1984, el presidente Mitterrand efectúa un viaje relámpago a Madrid para anunciar a Felipe González el desbloqueo de los problemas comunitarios y la entrada de España antes del fin de año. Pese a estas declaraciones, la firma del tratado de adhesión todavía tardará hasta junio de 1985 (Trouvé, 2008). A partir del 1.º de enero de 1986, Francia y España forman parte de la misma entidad comunitaria.

Los seminarios ministeriales francoespañoles son una primera etapa del acercamiento diplomático entre Francia y España

1.3. La institucionalización de la relación bilateral: los seminarios ministeriales y las cumbres bilaterales

Los seminarios ministeriales francoespañoles son una primera etapa del acercamiento diplomático entre Francia y España. Fueron establecidos para resolver los problemas bilaterales y crear un ambiente favorable a la distensión entre ambos países gracias a contactos permanentes entre ministros y administraciones. Organizados según el modelo de las cumbres bilaterales francoalemanas, los primeros seminarios inauguraron un nuevo diálogo entre los Gobiernos españoles y franceses a partir de enero de 1983. Para Fernando Morán, entonces ministro de Asuntos Exteriores, la decisión de crear estos seminarios fue importante para el desbloqueo de la posición francesa sobre el tema de la entrada de España en la CEE. Pero no se hablaba solamente de Europa, "se hablaba también de las relaciones bilaterales, de todos los problemas, de los problemas comerciales, de los problemas políticos, del problema de refugiados y el problema del terrorismo. Y, añade Morán, yo solía decirle a Cheysson y a Mitterrand que, si Francia mantenía su relación privilegiada con Alemania y establecía una relación íntima con España, se alcanzaría una situación diplomática como no estaba desde del siglo XVIII"[4]. Sobre todo, el segundo seminario de La Granja en julio de 1983, que reunió a los ministros de Asuntos Exteriores, Economía, Industria, Agricultura, Comercio, Cultura y Relaciones para Europa,

3 Los tres etarras son José Carlos García Ramírez, José Manuel Martínez Beiztegui y Francisco Javier Lujambio.

4 Entrevista con Fernando Morán, octubre de 2002.

inauguró un "deshielo psicológico" entre los dos países[5]. A partir de 1985, los seminarios se han convertido en encuentros anuales y se han especializado. Fueron un total 22 seminarios entre 1983 y 2004, fecha en la que desaparecieron.

Tabla 1. Los 22 seminarios ministeriales francoespañoles de 1983 a 2003

Fecha	Lugar
8-10 de enero de 1983	La Celle Saint-Cloud
2-3 de julio de 1983	La Granja
11-12 de febrero de 1984	Rambouillet
19-20 de octubre de 1984	Pedralbes (Barcelona)
3-4 de noviembre de 1985	La Celle Saint-Cloud
4-5 de noviembre de 1986	Zaragoza
17-18 de octubre de 1987	Annecy
8-9 de octubre de 1988	León
3-4 de junio de 1989	París
30 de junio-1 julio de 1990	Mérida
21-22 de junio de 1991	Montignac
28-29 de septiembre de 1992	Salamanca
16-17 de septiembre de 1994	La Celle Saint-Cloud
7-8 de julio de 1995	El Pardo
18 julio de 1996	París
20-21 julio de 1997	Ibiza
6-7 de julio de 1998	Blois
15-16 de septiembre de 1999	Madrid
12 de julio de 2001	Toulouse
17 de octubre 2002	Madrid
3 de julio de 2003	París
17 de septiembre de 2004	Barcelona

Fuente: Embajada de Francia (Madrid)

El acercamiento entre París y Madrid también fue institucionalizado a través de las cumbres a nivel de jefes de Estado y Gobierno, completando el dispositivo de los seminarios a partir de marzo de 1987 y conforme al 1.er artículo del acuerdo de cooperación firmado entre los dos países en París el 9 de julio de 1985. Cabe insistir aquí en la "ritualización" de la relación francoespañola que proporcionan estas cumbres. Más allá de los temas tratados, las fotos de estos encuentros muestran un protocolo bien orquestado y las tres etapas imprescindibles de esta "ritualización": conversación privada entre los dos jefes de Estado y de Gobierno, reunión ampliada entre ministros, conferencia de prensa común.

5 *Le Monde*, 2 de julio de 1983.

Tabla 2. Las 15 cumbres francoespañolas de 1987 a 2001

Fecha	Lugar
11-12 de marzo de 1987	Madrid
23-24 de noviembre de 1988	Montpellier
23-24 de octubre de 1989	Valladolid
13 de noviembre de 1990	París
25-26 de octubre de 1991	Madrid
19 de noviembre de 1992	Albi
19-20 de noviembre de 1993	Toledo
20-21 de octubre de 1994	Foix
9-10 de octubre de 1995	Madrid
4-5 de noviembre de 1996	Marseille
1-2 de diciembre de 1997	Salamanca
20-21 de noviembre de 1998	La Rochelle
4-5 de octubre de 1999	Madrid
23 de mayo de 2000	Santander
11 de octubre de 2001	Perpignan

Fuente: Embajada de Francia (Madrid)

Estructuras permanentes, los seminarios ministeriales y las cumbres de Estado entre Francia y España dibujan un nuevo diálogo y una relación privilegiada de buena vecindad entre ambos países. Estos encuentros diplomáticos de alto nivel dan también un ritmo y una periodicidad a la relación bilateral. Recordemos que Francia mantiene tales cumbres anuales solo con Alemania, Italia y el Reino Unido, mientras España tiene encuentros bilaterales regulares del mismo tipo solo con Portugal.

1.4. El papel de los factores económicos y culturales

Hay que subrayar, por fin, el papel de los factores económicos y culturales que también contribuyeron al fortalecimiento de las relaciones bilaterales. La intensificación de los intercambios comerciales entre los dos países creó, sin duda alguna, un ambiente favorable. El comercio entre Francia y España aumentó en volumen a partir de 1986. En 2004, Francia era el primer cliente de España (con un 19% de las exportaciones españolas) y el primer proveedor (con un 17% de las importaciones), mientras España era el tercer cliente de Francia y el quinto proveedor (en 1993, España era solamente el quinto cliente y el sexto abastecedor). El motor del comercio francoespañol es la industria, que representa un tercio del comercio bilateral total. En segunda posición vienen los bienes intermediarios; los productos agrícolas solo representan un 9% de las exportaciones francesas y un 14% de sus importaciones. Se construyó así un espacio económico bilateral de primera importancia.

Al papel de la economía se suma el de la cultura y los deportes como factor fundamental de distensión. Aumentó la cooperación cultural entre Francia y España en todos los campos a

partir de los años 80. Los productos culturales españoles encontraron un éxito espectacular, sobre todo las películas del cineasta Pedro Almodóvar, los grandes eventos culturales como la Expo de Sevilla de 1992, la promoción de Madrid como capital cultural de Europa o los Juegos Olímpicos de Barcelona. Se intensificó la cooperación científica y universitaria entre los dos países (materializada por la presencia en Madrid de la Casa de Velázquez, por la reanudación en París de la Ciudad universitaria española reinaugurada por el rey de España, y por el desarrollo de los Institutos Cervantes en Francia). Mientras los tenistas españoles lograban un éxito importante en Roland Garros, el ciclista español Miguel Induráin, ganador de cinco Tours de Francia, era condecorado con la Orden de la Legión de Honor por el presidente Mitterrand durante la VII cumbre de noviembre de 1993.

2. El eje "Paris-Madrid": la evolución de las relaciones bilaterales hispanofrancesas a través de las cumbres bilaterales (1986-2001)

2.1. La cuestión del terrorismo

La cuestión del terrorismo sigue siendo un punto central del diálogo hispanofrancés en las décadas comprendidas entre 1980-2000. Ya en 1987, 46 miembros de ETA fueron entregados por la policía francesa a la policía española. El periódico *Le Monde* hablaba ya a partir de 1987 de la "rutina de las exportaciones" de los etarras. El salto clave de la colaboración francesa se produjo tras el atentado del Hipercor en 1988, siendo el ministro del Interior francés Pierre Joxe, quien permitió la presencia policial española en Francia. La lucha contra ETA-militar conoció una intensificación espectacular a partir de 1992. En aquel año caía en Bidart (Francia) la cúpula de ETA. Tras la IX cumbre bilateral en octubre de 1995, la colaboración policial bilateral fue reforzada con el establecimiento de seis comisarías comunes de policía en la frontera francoespañola –la primera se abrió en 1991–. Esta colaboración permitió evitar un intento de atentado contra el rey de España en agosto de 1995.

Durante la XI cumbre, José María Aznar ponía de relieve la existencia de una "cooperación muy buena" entre los ministros del Interior y era anunciado el inicio de un seminario de las policías antiterroristas francesas y españolas. En 2000, después de la cumbre de Santander era designado por el Gobierno español un juez de enlace, con residencia en París, encargado de los problemas de terrorismo y de delincuencia organizada. La última etapa de esta colaboración se sitúa después de la cumbre de Perpignan con el anuncio de la creación de un espacio judicial común y de un equipo común de investigación antiterrorista que preveía la puesta en marcha de un sistema de denuncias oficiales y mecanismos de intercambio de informaciones. Aznar hablaba de "progresos transcendentales" en materia de lucha contra el terrorismo.

Durante la XI cumbre, José María Aznar ponía de relieve la existencia de una "cooperación muy buena" entre los ministros del Interior y era anunciado el inicio de un seminario de las policías antiterroristas francesas y españolas

2.2. La política europea y mediterránea

Para Felipe González, dentro de la Comunidad Europea, había "un grado muy alto de entendimiento de un grupo de dirigentes que se convertía en motor de la construcción europea. Era una especie de acuerdo no escrito Bonn-París-Madrid. ¿Con qué añadidos? El Benelux casi siempre estaba dentro de esa política, y el elemento nuclear era Delors, con sus constantes

iniciativas como presidente de la comisión. Mitterrand sobrevolaba por encima de los detalles hacía el discurso. Kohl empujaba con fuerza irresistible y yo me estudiaba los papeles a fondo. Cuando Delors había agotado sus argumentos y se enfrentaba con Thatcher, entrábamos siempre a apoyar las propuestas. Esto era sistemático. Se sumaban con frecuencia los italianos, pero siempre condicionados por sus crisis, que provocaron una pérdida de peso muy seria que invalidaba su auténtico europeísmo y sus muchas aportaciones teóricas. El grupo, más que un eje, funcionó permanentemente, hasta el punto de que, desde 1988, hubo una coordinación discreta entre Bonn, París y Madrid. Teníamos un enlace permanente entre la presidencia de la República francesa, la cancillería alemana y la presidencia española. Eso desapareció en 1996, con nuestra salida del Gobierno" (González, 2001, pp. 142-143). Felipe González justifica esta política de la siguiente manera: todo lo que es bueno para Europa es bueno para España (ver sus declaraciones del 6/7/95).

La convergencia es casi total entre españoles y franceses hasta 2000-2001

Podemos decir aquí que las relaciones francoespañolas tuvieron un impacto muy positivo de impulso en las relaciones multilaterales en el marco de integración europea. Todos los grandes debates europeos de los años 1986-1996 (construcción de un gran mercado común, unión económica monetaria, política extranjera de seguridad común, construcción de una Europa de la defensa, promoción de una Europa de los ciudadanos) son impulsados, en efecto, por la comisión europea, y luego por los países más europeístas en aquella época: Francia, Alemania y España. Durante esta "época dorada", los Gobiernos españoles y franceses se ponen de acuerdo sobre prácticamente todos los temas europeos. En todos los archivos consultados (archivo presidencial francés, archivo del Quai d'Orsay, archivo del MAE español), en todas las entrevistas realizadas (con Manuel Marín, Carlos Westendorp, Juan Dúran-Lóriga, Michel Rocard, Elisabeth Guigou, entre otros), no aparece casi nunca un elemento de divergencia entre delegaciones francesas y españolas en Bruselas. Tras la IV cumbre de Estado en París en noviembre de 1990, el diario *Le Monde* habla de una "gran identidad de puntos de vista" entre París y Madrid, con respecto a la UEM. "Cuanta más unión política haya, más se impondrá el papel del Consejo europeo" declara entonces François Mitterrand. Francia apoya la participación de España a las negociaciones de Schengen y también las políticas comunitarias de redistribución favorables a España, como el fondo de cohesión (MAEF, 1990).

La convergencia es casi total entre españoles y franceses hasta 2000-2001. La llegada al poder de José María Aznar no cambia, al principio, fundamentalmente esta situación. Aznar quiere que su país participe a la UEM y a la moneda única. Los dos Gobiernos también llegan a un acuerdo sobre la política agrícola común (PAC) en 2002. Solo se nota cierta prudencia de Aznar en el tema de la construcción de una Europa de la defensa después de la XIII cumbre de octubre de 1999. También es grande el nivel de convergencia en relación a la política europea en el Mediterráneo. Ya en la primera cumbre francoespañola de 1987, París respalda a Madrid en su deseo de promover un diálogo euro-árabe y una "conferencia mediterránea" propuesta por Bettino Craxi (ANF, 1987). Francia, representada por Hervé de Charette, aprueba la declaración de Barcelona del 27-28 de noviembre de 1995 iniciada por el Gobierno español y que resultará más tarde en una cooperación en materia de paz y seguridad y en la Unión para el Mediterráneo (UPM) en 2005. París y Madrid forman parte de un "núcleo central" europeo, como lo declara François Mitterrand en la cumbre de Foix en octubre de 1994, y contribuyen fuertemente a la nueva arquitectura europea[6].

6 *Le Monde*, 14 de noviembre de 1990.

2.3. La cooperación bilateral económica y comercial

Varios problemas económicos y comerciales pendientes fueron resueltos después de la entrada de España en la CEE. Tras el seminario francoespañol de Zaragoza en octubre de 1986 fue firmado un primer acuerdo entre los dos países en materia de pesca (AMAE-F, 1986). Otro acuerdo surgió en 1994 sobre la pesca de anchoas en el golfo de Vizcaya y se inició una estructura de diálogo para resolver los problemas entre pescadores franceses y españoles, a través de un comité francoespañol de pesca (COFEP), reuniendo los profesionales del sector y representantes de las administraciones. Los numerosos conflictos entre pescadores que ocurrieron entre 1986 y 2001 fueron siempre minimizados por los Gobiernos españoles y franceses, al contrario de los incidentes de 1984. Mitterrand hablaba, por ejemplo, en octubre de 1994, de "incidentes de circunstancias".

Hubo un constante desarrollo de la cooperación transfronteriza entre Francia y España

La misma metodología fue aplicada para resolver las dificultades relativas al mercado de frutas y hortalizas. Permanecieron intensos los altercados en el sur de Francia después de la adhesión de España en la CEE. Varios agricultores franceses atacaron camiones transportando frutas y hortalizas españolas. En julio de 1993, una manifestación reunía a varios agricultores españoles para denunciar las agresiones francesas. En agosto del mismo año, algunos agricultores españoles destruyeron a su vez camiones franceses y distribuyeron 36 toneladas de frutas frente al consulado francés en Barcelona. Otra manifestación de ese tipo ocurrió en mayo de 1997: la Asociación Agraria de Jóvenes Agricultores (ASAJA) depositaba nueve toneladas de tomates y cien docenas de huevos frente a la embajada francesa en Madrid. Frente a la multiplicación de estos incidentes, las autoridades francesas y españolas pusieron en marcha una estructura bilateral para resolver el problema. Durante el seminario ministerial de Ibiza en julio de 1997, fue creado un Comité mixto de concertación sobre frutas y hortalizas, reuniendo productores, transformadores y funcionarios de los dos países. Ese organismo trata de organizar y mejorar la agenda y el mercado de frutas y hortalizas para prevenir las crisis. Obtuvo, por ejemplo, un verdadero éxito en la resolución de litigios relativos a la producción de fresa. El Gobierno francés también aceptó estudiar mecanismos de compensación financiera para los agricultores españoles.

Por otra parte, hay que subrayar el constante desarrollo de la cooperación transfronteriza entre Francia y España. Esta cooperación interregional se materializa en una serie de estructuras creadas en los años 1980-2000. Una de las primeras fue la Asociación de trabajo de los Pirineos inaugurada en 1983 y reuniendo siete regiones (Aquitania, Midi-Pyrénées, Languedoc-Rosellón, País Vasco, Navarra, Aragón y Cataluña). En 1991 fue impulsada una alianza transpirenaica entre Midi-Pyrénées, Languedoc-Rosellón y Cataluña. Tres años más tarde fue firmada una "carta de desarrollo" por doce regiones francesas y españolas, y fue inaugurado el túnel de Puymorens durante la cumbre de Foix en octubre de 1994. Otra etapa importante fue la formación en 1995 del "Arco mediterráneo" juntando veinte regiones desde el sur de Andalucía hacia el mar Egeo, así como la creación dos años más tarde de un grupo europeo de interés económico (GEIE) denominado "Agencia transfronteriza de la Eurociudad vasca", reuniendo las zonas urbanas de Bayona, Anglet, Biarritz y la provincia de Guipúzcoa (Trouvé, 2010).

Sin embargo, varias dificultades surgieron en materia de transportes y de conexiones transpirenaicas, sobre todo problemas de financiación y retrasos en los proyectos. *El País* denunciaba así en enero de 2003 los retrasos de la construcción del túnel del Somport con este título: "El túnel del Somport abre con seis años de retraso"… El mismo retraso sufrió la

construcción de la línea de TGV entre Perpignan y Figueras a pesar de la firma en 1995 de un convenio para la construcción del TGV Montpellier-Barcelona. De manera general, el impulso decisivo fue dado a la cooperación transfronteriza por los Gobiernos y la celebración de las cumbres bilaterales fue una ocasión para reanudar los proyectos y acelerar la cooperación. Por ejemplo, la línea de alta tensión esbozada en 1996 en la cumbre de Marsella fue reanudada… en la cumbre de París en 2008 entre Nicolas Sarkozy y José Luis Zapatero.

En otras áreas cabe, por fin, señalar la intensificación de las colaboraciones económicas y culturales. En materia militar, España participó junto con Francia e Italia en la construcción del satélite de observación militar Helios. El Gobierno español compró cuatro submarinos "Scorpène" de fabricación francesa y también colaboró con el Gobierno francés en materia aeronáutica y de electrónica submarina (seminario de Annecy de octubre de 1987) (AMAE-F, 1986). Por su parte, el Gobierno francés apoyó la candidatura de Madrid como capital cultural de Europa en 1992, y la de Santiago de Compostela para el mismo título en 2002. En el marco de las negociaciones comerciales multilaterales, las delegaciones francesas y españolas coincidieron en su visión del concepto de "excepción cultural". Visitando la Casa de Velázquez durante la cumbre de Madrid en 1999, Jacques Chirac hacía un elogio del enlace cultural franco-español.

En el marco de las negociaciones comerciales multilaterales, las delegaciones francesas y españolas coincidieron en su visión del concepto de "excepción cultural"

2.4. Los límites de esta relación

La visión casi mítica de las relaciones hispanofrancesas contada por sus actores y los superlativos empleados para calificar la buena relación bilateral no deben ocultar los problemas y los límites de esta relación y del "eje París-Madrid". Primero porque como todo reencuentro después de una década fría entre París y Madrid, hay un periodo de aprendizaje. El clima de desconfianza disminuye poco a poco. La opinión pública española se queda distante y prudente. Un sondeo realizado por la asociación Diálogo en 1999 enseñaba que solo un 46,4% de los españoles tenían una buena imagen de Francia, tercer país más simpático para los españoles detrás de Italia y Portugal. En segundo lugar, hay que recordar que Francia siempre prioriza durante el periodo 1986-2001 su relación con Alemania. El eje "París-Madrid" funciona solamente por ser una extensión del eje París-Bonn. Además, a pesar de existir varios puntos de convergencia en los grandes temas de relaciones internacionales –política europea, política hacia los países árabes, o América latina– Francia y España tienen opciones diferentes en ciertos temas de relación internacional en el contexto de la posguerra fría. Tales divergencias aparecieron por ejemplo a propósito de la reunificación alemana. Felipe González apoyó sin reservas la política de Helmut Kohl para reunificar las dos Alemanias, mientras Mitterrand tenía una actitud mucho más ambigua (Trouvé, 2013).

También es necesario matizar la visión idealista y mítica de la relación bilateral porque toda la política de cooperación francoespañola tiene objetivos muy concretos; no se trata solamente para los países de fortalecer una amistad, sino de seguir intereses propios, económicos y comerciales. En función de esos intereses particulares, ciertos aspectos de la relación bilateral permanecen al estado del estudio y de la declaración de intenciones. Este es el caso de la cooperación bilateral francoespañola en materia de conexión transpirenaica y del tren de alta velocidad. Además, los *lobbies* agrícolas (sobre todo franceses) ejercen una presión para defender sus intereses y continúan creando un clima contencioso, aunque minimizado por los Gobiernos.

Por último, con la llegada de José María Aznar al poder, el Gobierno español desarrolla poco a poco una política más independiente con relación a Francia, y más nacionalista. Aznar quiere

ante todo formar parte de los "Grandes de Europa" y hace de las relaciones con los EE. UU. una prioridad de su política exterior. Con su reelección en 2000 y la obtención de una mayoría absoluta en el Parlamento, Aznar tuvo más peso y fuerza para hacer oír la voz de España en Europa. Durante las negociaciones para reformar las instituciones europeas, el Gobierno español mantuvo una política de firmeza. Tras el tratado de Niza, España obtiene durante una fase transitoria entre enero y noviembre de 2004 ocho voces en el Consejo de la UE (contra diez a RFA, Francia, Italia y Reino Unido), y luego, a partir de noviembre de 2004, 27 voces junto a Polonia (contra 29 de los cuatro grandes países europeos).

A partir de los años 2001-2002, con el incidente de las islas Perejil entre España y Marruecos (Cembrero, 2006), con el acercamiento entre Washington y Madrid durante la guerra en Irak en 2003 y el apoyo de España a los EE. UU., las tensiones y oposiciones entre Francia y España volvieron de manera muy rápida. Eso, sin embargo, no tuvo consecuencias más allá del año 2004, por dos razones principales: primero, porque las bases de la cooperación bilateral establecidas entre 1986 y 1996 son muy fuertes y las cumbres no solo marcan el ritmo de esas relaciones sino que también las apaciguan; y segundo, porque el PSOE vuelve al poder y el nuevo presidente Zapatero rompe con la política de Aznar y se acerca de nuevo de Francia y del núcleo "París-Bonn".

3. Conclusiones

Los años 1986-2001 son años de luna de miel entre Francia y España, de un tiempo de ocasiones perdidas ("*rendez-vous manqués*"). Como en cada pareja, existen todavía periodos de turbulencias o dudas, pero los fundamentos políticos de la relación –construidos en los años 1983-1987– son suficientemente sólidos para superar los periodos de crisis. El papel de las cumbres bilaterales es fundamental desde este punto de vista para la consolidación de las relaciones políticas entre París y Madrid, aunque esas cumbres presenten un panorama demasiado optimista y mítico. Jacques Chirac rinde homenaje a España durante su viaje oficial a Madrid en octubre de 1999 hablando de un país "seguro de sí mismo y sin complejos". "España, añade Chirac, se convirtió en un socio absolutamente decisivo para Francia, en Europa, en el Mediterráneo y en el mundo". La confianza y la nueva amistad entre Francia y España a nivel de Estado y Gobierno es si duda un elemento decisivo en la política exterior de España en el contexto del fin de la Guerra Fría.

Referencias

Acuña, R. L. (1986). *Como los dientes de una sierra. Francia y España de 1975 a 1985, una década.* Barcelona: Plaza y Janés.

Amalric, J. P., & Pech, R. (1989). L'équilibre impossible: les échanges agro-alimentaires franco-espagnols avant l'élargissement du Marché commun (1945-1985). En *España, Francia y la Comunidad Europea*, ouvrage collectif. Madrid: Casa de Velázquez/CSIC, 161-190.

Attali, J. (1993). *Verbatim*. Tome I, *Chronique des années 1981-1986.* Paris: Fayard.

Aubert, P. (1994). "Francia y la «Transición» (1975-1978)". En D. de Busturia (coord.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas*, (pp. 137-141). Madrid: Ciencias de la dirección.

Aubert, P. (1994). El equívoco (1979-1984). En D. de Busturia (coord.), *Del reencuentro a la convergencia. Historia de las relaciones bilaterales hispano-francesas* (pp. 143-159). Madrid: Ciencias de la dirección.

Aznar, J. M. (2012). *Memorias I*. Madrid: Planeta.

Beneyto, J. y M., Pereira, J. C. (2015). *Historia de la política exterior de España en los siglos XX y XXI*. Madrid: CEU ediciones.

Chirac, J. (2011). *Mémoires 2. Le temps présidentiel*. Paris: Nil éditions.

Cembrero, I. (2006). *Vecinos alejados. Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Madrid: Galaxia Gutenberg; Le Monde, 24 de marzo de 2006.

Dumas, R. (1996). *Le Fil et la Pelote: Mémoires*. Paris: Plon.

Dumas, R (2007). *Affaires étrangères* (vol. I, *1981-1988*). Paris: Fayard.

Durán-Lóriga, J. (1999). *Memorias diplomáticas*. Madrid: Siddhart Mehta ediciones.

Girault, R. (1996). Réflexions sur la méthodologie de l'histoire des relations internationales. L'exemple des relations franco-espagnoles. En *Españoles y Franceses en la primera mitad del siglo XX*. Madrid: CSIC, Centro de estudios históricos.

González, F., y Cebrián, J. L. (2001). *El futuro no es lo que era.* Madrid: Aguilar.

González, F. (2003). *Memorias del futuro, reflexiones sobre el tiempo presente*. Madrid: Aguilar.

Hermet, G. (1984). France – Espagne : les grands malentendus. *L'Histoire*, *70*, 100-104.

Jimenez Redondo, J. C. (2007). *De Suárez a Rodríguez Zapatero: la Política exterior de la España democrática*. Madrid: Dilex.

Les Relations entre la France et l'Espagne. Textes: 1985-1993 (1993). Madrid: Ambassade de France en Espagne, Servic.

MAEF, Ministerio de Asuntos Exteriores, AMAE-F. (1990). 1930INVA, caja 6247, "*Quatrième sommet, Paris, 13 novembre 1990*".

MAEF, Ministerio de Asuntos Exteriores, (1987). 1930INVA, caja 6246, "*premier sommet franco-espagnol niveau chefs d'État, Madrid, 11-12 mars 1987*".

Archivo Nacional, AN, (1987). 5AG4, CD 240, "*préparation du sommet franco-espagnol de Madrid, 11-12 mars 1987*".

Péan, P. (2007). *L'inconnu de l'Élysée*. Paris: Fayard.

Pereira, J. C. (2009). La Historia de las Relaciones Internacionales en España: el siglo XX. En E. Nicolas, & C. Gonzalez (Eds.), *Mundos de Ayer* (pp. 483-496). Murcia: Universidad de Murcia.

Pereira, J. C. (2010). *La Política Exterior de España (1800-2010): historia, condicionantes y escenarios*. Barcelona: Ariel.

Remiro Brotons, A. (2004). La politique étrangère. En F. Moderne, & P. Bon, *Espagne: les années Aznar* (pp. 75-106). Paris: La documentation française.

Reventós, J. (1993). *Misión en París. Memorias de un embajador*. Barcelona: Ediciones Península.

Trouvé, M. (2008). *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union européenne*. Bruselas: Peter Lang.

Trouvé, M. (2010). Régions, régionalisme, européisme: les Communautés autonomes espagnoles et l'Europe. En Y. Denéchère, & M. B. Vincent (Dirs.), *Vivre et construire l'Europe à l'échelle territoriale, de 1945 à nos jours* (pp. 159-173). Bruselas: Peter Lang.

Trouvé, M. (2011). Une querelle franco-espagnole: l'adhésion de l'Espagne à la Communauté européenne. En J. Pontet (Dir.). *Autour du mariage de Louis XIV. Cinq siècle de relations franco-espagnoles*. Bayonne: Société des Sciences, Lettres et Arts de Bayonne.

Védrine, H. (1996). *Les Mondes de François Mitterrand (à l'Elysée, 1981-1995)*. Paris: Fayard.

Villar, F. (2016). *La Transición exterior de España. Del aislamiento a la influencia (1976-1996)*. Madrid: Marcial Pons. DOI: https://doi.org/10.2307/j.ctt20fw785